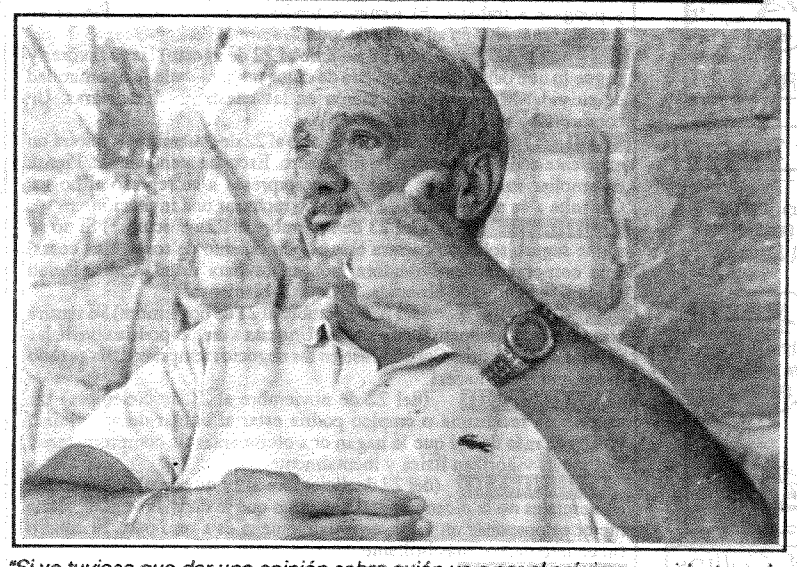
Una semana que empieza con todo: Forlán y Peláez entrevistaron en exclusiva al creador de **Adiós Nonino**, el gran Astor Piazzola, uno de los músicos más importantes de este siglo que finaliza, y María Cecilia Bresciani, desde Italia, nos comenta el último estreno de Eugenio Barba y el grupo Odín. El César en París, los teleteatros en su casa, y todas las carteleras.



"Si yo tuviese que dar una opinión sobre quién va a ser el próximo presidente en la Argentina, no me atrevería a decirlo por miedo". (Fotos de Carlos Tato)

Con Astor Piazzola, el renovador

"Si yo tuviera 18 años

Astor Piazzola, además de ser un hombre que invita permanentemente al debate y a la reflexión, es probablemente uno de los compositores más hondos e innovadores de la segunda mitad del siglo XX. Su obra, rica, compleja, sorpresiva y con esa trama de amplitud que le ha valido un prestigio inconmensurable, está colocándolo en un sitial de privilegio que nada tiene que envidiarle a músicos de la estatura de Keith Jarrett, Pat Metheny, Philip Glass o Egberto Gismonti. Señala que "este mundo es para los que encuentran" y acaso, el exquisito creador de Adiós Nonino, es la imagen más precisa del individuo con chaleco de músico que indaga e indaga hasta encontrar ese acorde perdurable y único. Con él conversó LA REPUBLICA en su casa de Punta del Este, mientras en el corazón de la península se ajustaban aceleradamente todos los detalles para el comienzo de la Semana de Cine Francés con Danielle Mitterrand como ilustre visitante al balneario.

Especial desde Punta del Este, por Raúl Forlán Lamarque y Carlos Peláez

■-Nací en 1921, y desde los nueve años que soy músico cuando empecé a estudiar. Creo que mi currículum es innecesario que se los detalle ya que, tanto en Argentina como en Uruguay o Brasil conocen muy bien -gracias a Dios- quién es Astor Piazzola. Puedo decir, sí, que estos últimos años han sido los más importantes en mi vida porque he logrado hacer todo lo que deseaba. El problema grande se me plantea ahora, es decir, el tener que seguir produciendo música.

-Problema, en todo caso, que se sitúa en el cómo hacerla.

-Sí. No es difícil; tal vez lo más difícil sea la edad que uno ya tiene...Cuando tenía veinte, treinta, cuarenta años no tenía problemas. Todo era muy simple, rápido, maravilloso. Ahora ya no es tan así. Fíjense que mi popularidad se hizo más que nada dentro del orden artístico que dentro del orden económico. Mi vida financiera siempre fue un desastre, y nunca me importó: la música está por delante, muy por delante del dinero. A mí me empezó a ir bien económicamente hace unos diez años. Lamentablemente me tuve que ir de la Argentina en el '74 porque ya estaba cansado de los conflictos políticos, de las amenazas, de la inestabilidad y de la violencia, elementos que más tarde se fueron multiplicando. Y ahora tampoco se me ha dado la cosa...Como ustedes sabrán, estamos viviendo un momento que no es nada favorable y yo vuelvo a sentir miedo. ¿Por qué tengo miedo? Es que, si yo tuviese que dar una opinión sobre quién va a ser el próximo presidente en mayo, no me atrevería a decirlo por miedo. No por miedo a que gane Angeloz, sino por miedo a que gane Menem. No quisiera profundizar en el tema o hablar mal de Menem (de hecho ya estoy haciéndolo) porque los peronistas no me lo perdonarían. El miedo es una cosa terrible, yo tuve ya mucho miedo en una Argentina del pasado; y si se llegan a repetir algu-

tendría un grupo de rock..."

nas cosas yo, como se dice vulgarmente, me tomo el buque...Mi mundo no es la Argentina; es Europa, EEUU, Japón, sitios donde me gano la vida, la gente me respeta y no existe el miedo. Grabo discos, logro buena venta de ellos, actúo: hago una vida que es hermosa y que en la Argentina no la puedo practicar.

-¿Cómo ve usted la situación de la música rock?

-En Argentina, no la veo muy positiva porque sencillamente no siento que sea original, y cantar en castellano no te brinda carné de originalidad. En EEUU, ¿por qué triunfan los grupos de rock? Por la sencilla razón de que hay una permanente evolución dentro de sus integrantes. Hay grandes instrumentistas, músicos de conservatorio dentro del rock norteamericano. El noventa por ciento de los músicos de rock en los EEUU, como en Inglaterra, son de primerísima línea.

-Usted experimentó en la Argentina con músicos de rock. Recuerdo que tocó junto al guitarrista Tommy Gubistch, un instrumentista que acompañaba a Luis Alberto Spinetta.

-Lamentablemente no sabían leer música, eran muy deficientes. Eran buenos músicos, pero de oído. Cuando tenían que leer era un drama.

-Hay músicos de rock que señalaron -en su momento- que usted se había querido aprovechar de la corriente roquera.

-No es cierto. Nunca necesité de ese tipo de cosas porque siempre tuve mucho trabajo. Mi gran problema es que estoy viendo que nadie llega a lo que he producido a lo largo de tanto años. ¿Falta genio? Puede ser. El día que yo vea un chico de 18, 19 años y que pueda estallar musicalmente, voy a ser el primero en ayudarlo.

-En Brasil, sin embargo, hay una equivalencia entre producción y calidad.

-Hay grandes músicos como Milton Nascimento, Chico Buarque, Elis Regina, Egberto Gismonti, Hermeto Pascoal y podría pasarme tres horas citando otros. Eso no me ocurre si pienso en músicos argentinos...

-¿Y los uruguayos?

-En Uruguay no veo nada. Se hace mucho candombe, y con cierta pobreza: no se da el gran paso y no hay -por lo tanto- gran musicalidad. Y no se da ese gran paso por falta de una base musical sólida. Lo que hicieron los hermanos Fattorusso fue muy importante, pero se quedaron ahí...Es como el tango que no ha avanzado más allá del año '50, y en ese sentido el rocanrol no ha pasado de los años '60, es decir, lo que hacían Los Beatles. Se podrán imaginar ustedes que nadie puede imitar a Los Beatles porque, evidentemente, se trata de una invención. Ellos inventaron un estilo y eso es lo que falta por aquí, en el Río de la Plata, creación. Y creación significa genialidad.

-Usted recién anotaba que existe una suerte de depresión a nivel cultural en la Argentina. ¿A qué responde?

-Si yo supiera qué ocurre en la Argentina se lo contaría a Alfonsín. La cosa es inarreglable. Hay ciclos, y lo que ocurrió en los años '40 culturalmente no se va a repetir. En los '40 es como si Dios hubiera pasado por Buenos Aires bendiciéndonos y de allí salieron Manzi, Contursi, Troilo, los hermanos Espósito. Fue una época de oro que duró hasta que se fue Perón.

-No citó a Pugliese.

-A Osvaldo lo quiero muchísimo, y no tengo razones para no nombrar a nadie. Tampoco nombré a Alfredo Gobbi, que es el que más amo.

-De todos modos, Piazzola, yo siento que hay músicos argentinos de hoy que están trabajando en una línea experimental, en silencio y sin autobombo. Me refiero a Luis Borda, a Dino Saluzzi.

-¡Dino Saluzzi! Usted metió el dedo en la llaga...Dino Saluzzi no hace música a escondidas. Lo que ocurre es que, como yo, Dino tiene que irse de la Argentina para trabajar y esto significa comer, vivir.

-Es el caso de nuestro Luis Di Matteo que tuvo que irse al exterior para poder vivir de su música.

-Di Matteo se fue a trabajar a Europa, y lo importante de él es que está tratando de imponer una música con voz propia y sin ningún tipo de demagogia. Yo lo aplaudo a Di Matteo porque no se mete en lo que no le importa. Hace su propia música.

-Cuando veníamos hacia aquí, hacia su casa, reflexionábamos acerca de que su música -en buena medida- tiene una densidad religiosa.

-Es que yo soy muy religioso, muy creyente y como gran pisciano soy un místico. Inclusive hubo un momento en que quise meterme en una iglesia, no para hacerme cura sino para tocar en el órgano música religiosa. Hasta llegué a escribir una obra que se llamaba **"Cristo y los ángeles cantores"**. Es que en aquel momento no quería ser simplemente un músico de tango. Quería ir más allá y estudiar el órgano y comprarme un armonio. Fue un ataque de misticismo.

-Principio de deseo que se cumplió porque nadie dice que Piazzola sea un simple músico de tango.

-Es lo mejor que me pueden decir. Suele decirse que "Piazzola es un gran músico", pero no dicen que es un músico de tango. A mí me costó bastante llegar a este lugar y ocurrió de ese modo porque creo en lo que hago. Y además hay tango en mi música. Fíjense que cuando quieren mostrar el país en la televisión o en el cine, como ha pasado con Pino Solanas, buscan a Astor Piazzola y no a Canaro o a Gardel porque no tienen nada que ver con el Buenos Aires de hoy. El Buenos Aires de hoy es una ciudad con ruido, con violencia, con movimiento, con electricidad. Toda la gente que avanza en este mundo sudamericano atiende la música de Milton Nascimento, Gismonti, Hermeto Pascoal, Luis Di Matteo porque ellos representan el futuro. Milton Nascimento es un genio porque, por sobre todas las cosas, es un autodidacto. A él nadie le enseñó cómo hacer música. Es un intuitivo que tiene golpes de genialidad.

-Ese ruido, ese crispamiento de Buenos Aires, ¿no nota usted que se cuela en los textos de Charly García, por ejemplo?

-No lo soporto. Charly García es un soberbio. Habla como si fuera Mick Jagger y no lo es. García tituló uno de sus discos **Tango** y me suena a golpe bajo. Le puso **Tango** para vender y porque ahora habla de Gardel, cosa que no hacía 20 años atrás. Y ahora le conviene hablar de Gardel para conquistar otro público. Eso es demagogia y entonces no creo en Charly García. No creo porque son músicos para público argentino, al igual que los Soda Stéreo y los Fabulosos Cadillacs. El día que se tengan que enfrentar a los U2 se acabó la fiesta.

-Veo que le gustan Mick Jagger y los irlandeses U2.

-Sí. Ellos me van a ver. Fíjense que los U2 me esperaron en la puerta, siendo tipos supermillonarios en dólares, para que les firmara autógrafos en las ediciones de mis discos compactos. Y vinieron a escucharme no porque mi música esté vinculada al tango, sino porque hay dramaticidad, sensualidad y tiene mucha fuerza. Esa es mi verdad. Los que buscan, pierden. Este mundo es para los que encuentran.

-Julio Cortázar decía "yo no busco, encuentro".

-Claro; y no sé si eso se lo sacó a Picasso que lo dijo hace mucho, mucho tiempo.

-Egberto Gismonti contó, alguna vez, que había estado viviendo en el Amazonas con los indios xingú, a efectos de conocer sus costumbres y especialmente su música. Decía que se sentía un poco un asesino porque les había robado su música para experimentar con otras. ¿Usted se siente así? Porque usted partió de la vertiente del tango para luego conmocionarla.

-Mi fuente -y lo digo orgullosamente- es el tango. No me olvido que viene de los prostíbulos (no fue nada limpio) y toda esa negrura la bebí y no voy a abandonarla.

-En todo caso, usted le quitó al tango desgarro para darle refinamiento.

-No me gusta ni la palabra "refinamiento" ni la palabra "sofisticada", término preferido de los críticos estadounidenses.

-Suena a shampoo.

-(Risas). Sí. Mi música es evolución y transitar, escribir, divertirse, encontrar. Encontrar un acorde o un ritmo nuevo es lo que me hace inmensamente feliz. Pobres de los que no encuentran. Hasta lo bien intencionado no alcanza porque en música no sirven los términos medios. Si voy a comprar discos me seduce la música clásica contemporánea, el canto gregoriano, los coros de Bulgaria, Chick Corea, Keith Jarrett, música rock, la música de George Benson...A mí me gusta la música que está bien hecha. Uno de los discos que más se vendió el pasado año en EEUU, y que estaba en los rankings junto a los de Madonna y U2, fue el de los coros búlgaros. Algo está pasando en este mundo.

-Usted ha citado a compositores muy complejos como Keith Jarrett y, pues, en ese sentido, ¿usted piensa que los rioplatenses no están preparados para ciertos discursos musicales? Es una música que no tiene incidencia, a pesar de su alta calidad.

-Hay una minoría, una élite en la Argentina -entre ellos críticos- que afortunadamente escucha este tipo de propuestas. Un músico debe necesariamente manejar la información, y los tangueros se niegan a eso. Si ponés a los tangueros a escuchar a Keith Jarrett o U2, te matan, te clavan un puñal. No salen de Gardel. Aclaro que no me dejo llevar por lo que se hace en EEUU...Simplemente hacen buena música. ¿Y entonces a quién le ganamos nosotros?

-Entonces vamos a convenir, como le sugería al principio de la entrevista, que somos pueblos conservadores y eso se trasluce porque no toleramos la música de Jarrett o de, por ejemplo, Pat Metheny. Esa música -como usted menciona- queda en manos de una élite.

-Yo conozco muchos críticos que conocen quién es Keith Jarrett, quién es Pat Metheny y quién es Sting.

-Vale aclarar que los críticos tienen la obligación profesional de saberlo.

-Hay críticos que se encierran...Ahora Rod Stewart anda por Uruguay y estoy seguro que se va a llenar el Estadio (*), porque la gente lo conoce. Y, a pesar de que está viejito para mover la cola, el pueblo está con el rocanrol.

-Estoy de acuerdo, pero la aceptación masiva que tiene él no la tiene el universo jazzístico y pienso en Pat Metheny.

-Tenés razón ahí. Porque yo sé que los músicos de jazz estadounidenses tienen que salir del país para vivir de su música. Ellos participan en los festivales de jazz de Francia, Italia, Alemania y Japón y de lo que ganan ahí viven todo el resto del año en EEUU. Aunque de todos modos, yo allá me pude dar el gusto de sacar cinco discos diferentes el año pasado que, al mismo tiempo, se editaron en todo el mundo. Salieron el **Doble concierto para bandoneón y orquesta** con Lalo Schifrin; el disco que grabamos junto a Gary Burton y el Quinteto; el del Quinteto solo; el de una obra de teatro musical sobre la obra de Borges que se llama **Tango apasionado** y eso acá nunca se me va a dar. Mi música recién comienza a golpear las puertas en EEUU. Yo viejo, ahora, junto a un grupo nuevo, el **New Tango Sex-Tet**, integrado por Gerardo Gandini (piano), Horacio Malvicino (guitarra), José Bargato (cello), Héctor Console (contrabajo) y dos bandoneones. Va a ser una belleza. Voy a tocar el repertorio nuevo y viejos temas como **Adiós Nonino**, que me lo piden en todos lados. O sea que todo, a mi edad, es satisfacción. El hecho de estar vivo ya es una acción de gracia y significa poder seguir escribiendo y tocando. Yo tendría que estar muerto por la vida irregular que he llevado, me dio un patatús, salí recién de una operación y -bueno- ahora voy a tomarme la vida con un poco más de tranquilidad.

-Tengo la impresión -no sé si usted la comparte- que Adiós Nonino marca una suerte de límite entre el primer Piazzola y el actual.

-Con **Adiós Nonino** se cerró una etapa y, a partir de ahí, me di cuenta que fui cambiando estilísticamente. Pero me gustaría volver a escribir un tema como **Adiós Nonino**...Me lo propuse más o menos cincuenta veces y no he podido. Fue una de las cosas más hermosas que escribí en mi vida. **Adiós Nonino** es mágico; y quizás es así porque lo escribí en memoria de mi padre que, entre otras cosas, me hizo estudiar el bandoneón. Recuerdo que cuando escribí el tema pensé: "Mi viejo me debe estar escuchando".

-Aunque sea redundante, ¿qué significa para usted Aníbal Troilo?

-Fue muy importante la experiencia junto al gordo Troilo. Yo tuve dos bautismos: Carlos Gardel y Aníbal Troilo. Me di el gusto de escribir las cosas más importantes para Troilo, cuando yo estaba en su orquesta como arreglador y bandoneonista. No me puedo quejar.

-¿Cómo era Troilo en los ensayos?

-El gordo Troilo me borraba todo. Yo aparecía con cosas raras y me decía "sacame esto que la gente no va a querer bailar". Hasta que un día, durante el solo de violoncello del tango **Inspiración** que yo había marcado, la gente deja de bailar y se viene contra el escenario. Entonces, en ese momento, le comento al gordo Troilo: "Viste que dejaron de bailar, ¿no?, pero se pusieron a escuchar. Fijate cómo escuchan". Y me dijo: "Tenés razón, Gato, pero no hagas cosas raras porque no me gustan". Me retaba.

-Su música, en general, provoca el asombro y asimismo una suerte de emoción estética hacia adentro que aferra al público a sus butacas. ¿Usted no cree que podría hacer una música para el cuerpo, para bailar?

-Sí, pero mi música se baila hoy en todo el mundo. Tengo la suerte de que modus vivendi se recuesta en la música que hago para ballet. Todos los ballets del mundo están bailando mi música.

-Pero me refería a ese ritual del baile popular a través del tango.

-No, no se dio ese fenómeno. Nunca me lo propuse ni tampoco -ahora- me interesaría hacerlo. Quiero que el pueblo **escuche** mi música y que la entienda.

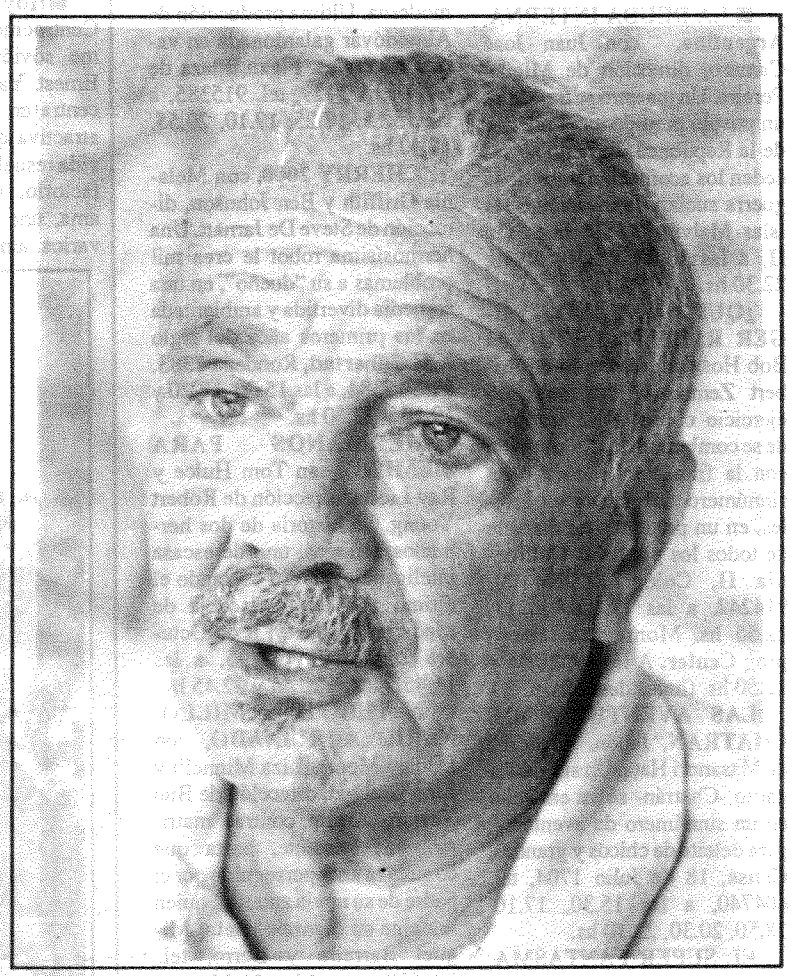
-Es que, de pronto, si usted se propusiera hacer una música para bailar, que no está reñida con el rigor, fisuraría ese mito de la televisión: la estética reaccionaria de Silvio Soldán.

-Dijiste una gran verdad. Pero, para eso, hay que tener cierta edad. Yo siempre le digo a mi mujer que, si tuviera 18 años, tendría un grupo de rock...a la manera de Piazzola. Vaya a saber qué disparate haría, pero sería fenomenal. Decí que no tengo físico ni edad...me quedan las ideas.

-¿Se imaginaría entonces tocando para Pepsi o para Coca Cola?

-(Risas) Yo haría cualquier cosa con tal de que me dejen hacer mi música. Qué me importa....

(*) La entrevista fue realizada dos días antes del recital del británico en el Estadio Centenario. De allí, entonces, la cita de Piazzola sobre Rod Stewart.



De la entrevista puede desprenderse cierta pedantería en Astor Piazzola, pero hay una obra musical mayor que defiende su postura. (Fotos de Carlos Tato)

A la caza del tiburón

■ **-¿Qué significa la caza del tiburón para usted?**

-Ya no significa nada porque los médicos me prohibieron hacer fuerza. Es otra etapa superada.

-Fue todo un hijo de Melville.

-(Risas)...Sí. Ahora me dedico a la pesca comestible. Salir a pescar tiburones significa todo un desafío, un desprendimiento de locura que es, ciertamente, también, tocar el bandoneón. Además -fíjense- yo me llamo Pantaleón...Hay una correspondencia: Pantaleón-bandoneón-tiburón. Era una lucha y un desafío y llegué a sacar hasta siete tiburones en una tarde sabiendo que me hacía daño la salud. Luchar con un tiburón de 180 quilos es medio loco. Ya no. Ahora me dedico a la bicicleta, a la cama y a la música. Si me quitaran la posibilidad de hacer música, se me pondría muy fea la cosa. No lo toleraría.